

Legado de irresponsabilidad

Miguel Ignacio Purroy

A la fecha de redactar estas notas, mediados de Enero, ni el mismo Carlos Andrés Pérez sabe cuáles serán exactamente las medidas económicas que anunciará en la toma de posesión. Haciendo gala de su conocida habilidad, ha dejado que sus colaboradores lancen sobre la mesa un "fardo" de posibles medidas, cuyas consecuencias inflacionarias y sociales han erizado a sindicalistas, políticos y empresarios. Únicamente los banqueros y algún dirigente empresarial incauto parecen haber mantenido su sonrisa después de esta primera ronda de anuncios.

LA AMENAZA DEL CAMBIO UNICO LIBRE

La piedra angular del "Plan de Reequilibrio Macroeconómico", diseñado por Miguel Rodríguez y Pedro Tinoco, es la tasa de cambio. Aparentemente se pretende implantar un tipo de cambio único libre y flotante y se apunta a 25 Bs. por \$ como objetivo. Lo que nadie sabe es de qué forma lo piensan lograr. Dicen que contarán con 5.000 millones de dólares para alimentar la oferta del mercado libre de divisas, pero ya la banca extranjera ha manifestado que no aportará un solo dólar mientras no se hable de una tasa de cambio "realista". No están dispuestos a prestar recursos para que en una semana se fuguen otra vez. Quien piense que el precio del dólar libre pueda bajar de 35 Bs., es un ingenuo. Más bien, lo realista sería imaginarse la tasa de cambio cerca de los 50 Bs. a fines de año, si se adoptara el esquema del cambio libre. La aritmética de necesidades y disponibilidades de divisas está demasiado clara para quienes deciden en el mercado libre.

Ello significaría tasas de inflación altísimas, cuyo costo social y político difícilmente pueda ser absorbido por el actual sistema político venezolano. El plan de subsidios que obligatoriamente debería ser armado, sería tan gigantesco y complicado, que no se le ve viabilidad en el plazo breve en que necesitaría ser implementado. Habría que hacerle tantos ajustes sociales al Plan de Reequilibrio, que al final terminaríamos montando un inmanejable adefesto, cuyo desmontaje absorbería después el resto del período constitucional del próximo gobierno.

Por otra parte, ello implicaría profundas contradicciones dentro del esquema global de política económica. Estarían coexistiendo el más puro libremercado con el más recio populismo. Adicionalmente y dado el caso específico de Venezuela, donde el Estado tiene el monopolio de la exportación y de las divisas, un ajuste económico basado en el "shock" devaluacionista enriquecería y ampliaría el poder económico del Estado de tal for-

ma, que daría al traste con todas las promesas neoliberales de convertir al sector privado en el motor del desarrollo y reducir al Estado a su rol meramente estratégico.

En estos momentos están en marcha intensas negociaciones alrededor de los anuncios. Suponemos que al final de la ronda, la presión sindical y política convertirán el temido fardo en un paquete medianamente razonable. Por esta razón, no tiene sentido a estas alturas dedicarle demasiado tiempo a la discusión de unas medidas que todavía no son más que rumores o simples alternativas extremas lanzadas para iniciar el proceso de negociación. Nadie sabe tampoco cuánto durará la luna de miel entre la CTV y el nuevo gobierno. Si la devaluación es fuerte y la oferta de ajuste salarial continúa limitándose al 30% inicial, tendrá que producirse un distanciamiento muy pronto. Las presiones sociales de calle constituyen otra incógnita, que puede dar al traste con la "coherencia académica" de los artifices del plan económico de ajustes.

CONSECUENCIAS DE LA IRRESPONSABILIDAD

Lo que sí está claro hoy es que la administración saliente de Lusinchí le ha legado al nuevo gobierno una situación financiera verdaderamente desastrosa. A la vista de las cifras de fin de año suministradas por el Banco Central de Venezuela, este legado puede calificarse de un acto de irresponsabilidad por parte del gobierno saliente. Jaime Lusinchí ha pretendido pasar a la historia como el presidente sensato y moderado, artífice del salvamento económico después de la crisis de 1983, pero el juicio histórico será probablemente otro.

Es cierto que los primeros tres años de su gestión pueden ser evaluados positivamente y que a lo largo de todo su período constitucional demostró considerable habilidad política para preservar la paz social. Pero no menos cierto es que al final del período, y sobre todo en el último año, el manejo de la materia económica obe-

decidió a mezquinos propósitos políticos, que le van a costar muy caro al país y a sus gentes.

Este negativo enjuiciamiento de la gestión final de Lusinchí se justifica plenamente ante las cifras sobre el estado de las finanzas nacionales a fin de 1988. El déficit de la balanza de pagos alcanzó a 4.390 millones de dólares. No tiene justificación que las importaciones se hayan ubicado en 10.872 millones de dólares, después de haberse mantenido durante los pasados cuatro años en un razonable promedio de 7.500 millones. Existen sospechas fundadas de que ha habido turbios manejos en la asignación de las divisas durante 1988. Se estima que cerca de 3.000 millones de dólares han tenido un destino injustificable.

No se concibe tampoco que se hayan destinado 4.757 millones de dólares al servicio de la deuda externa, debiendo liquidar para ello más de 3.600 millones de las reservas internacionales del país (incluyendo las del FIV). Las reservas operativas han terminado en poco más de 2.000 millones, pero si se considera la deuda del BCV con los bancos comerciales venezolanos por concepto de cartas de crédito, estimada en 1.800 millones de dólares, las reservas estarían prácticamente agotadas.

VERDADES A MEDIAS

No fue por casualidad ni por olvido que el Presidente Lusinchí omitió estas cifras en su mensaje de fin de año. Ese fue el mensaje de la "media verdad", ésa que necesitaba para redondear su futura imagen de buen presidente. Por eso sólo mencionó las cifras de la bonanza "real", de que la economía creció en 4,2%, de que el desempleo cayó al 7%, de que las exportaciones no tradicionales crecieron en un 32%. No ponemos en duda ésas tasas de crecimiento, pero a la luz de la crisis financiera que tal bonanza real ha originado, los supuestos "éxitos" se tornan en gestión irresponsable.

El crecimiento de 1988 se logró a costa de liquidar las reservas internacionales del país y de permitir la instauración de una peligrosa inercia inflacionaria. Ha sido irresponsable reactivar la economía abriendo las puertas de la importación, sabiendo que las reservas estaban cayendo a niveles críticos. Ha sido irresponsable

mantener el disparatado esquema de un dólar controlado a 14,50 y un dólar libre a 35, incentivando toda clase de negocios turbios. Ha sido irresponsable congelar las tasas de interés al 13% en un contexto inflacionario del 40%, invitando al uso del crédito para alimentar la demanda anticipada y las presiones inflacionarias. Han sido, en fin, un conjunto de políticas contradictorias, pero "políticamente convenientes", que en un artículo de hace más de un año denominábamos "el arte de lo imposible", y que precisamente por ser imposibles iban a traer consecuencias muy perniciosas.

Sobre la obstinada testarudez en mantener un esquema insostenible de pago de la deuda externa, ya es suficiente lo que se ha disertado. Al menos en este aspecto, el último quinto año fue consecuente con los anteriores. Aceptemos que Lusinchí pecó de crédulo e ingenuo durante los primeros años. Pero el haber dejado trans-

currir 1988 sin tomar alguna acción efectiva respecto al servicio de la deuda, sabiendo que las reservas se estaban agotando, y dejar que el próximo gobierno se sienta a renegociar con las arcas vacías, es también irresponsable. Ni siquiera hubo la decencia política de cederle al nuevo gobernante el gesto de anunciar el cese de los pagos.

El gobierno saliente no sólo ha perdido un tiempo precioso para introducir correcciones de rumbo, sino que, al menos en lo que respecta a su gestión durante 1988, ha agravado todavía más los desequilibrios impuestos por la ya de por sí difícil situación externa. Sin pretender exigirle grandes decisiones de fondo, en las actuales circunstancias hubiera sido imperativo, al menos, una mayor mesura en el manejo de las importaciones, mayor moderación en el manejo del gasto público, mayor eficiencia e imaginación en la consecución de recursos externos.

Para su tesis, trabajo de ascenso...



Si usted dispone de una
Macintosh

*puede producir
una buena impresión*

con la

IMPRESORA LASER

en la redacción de esta revista